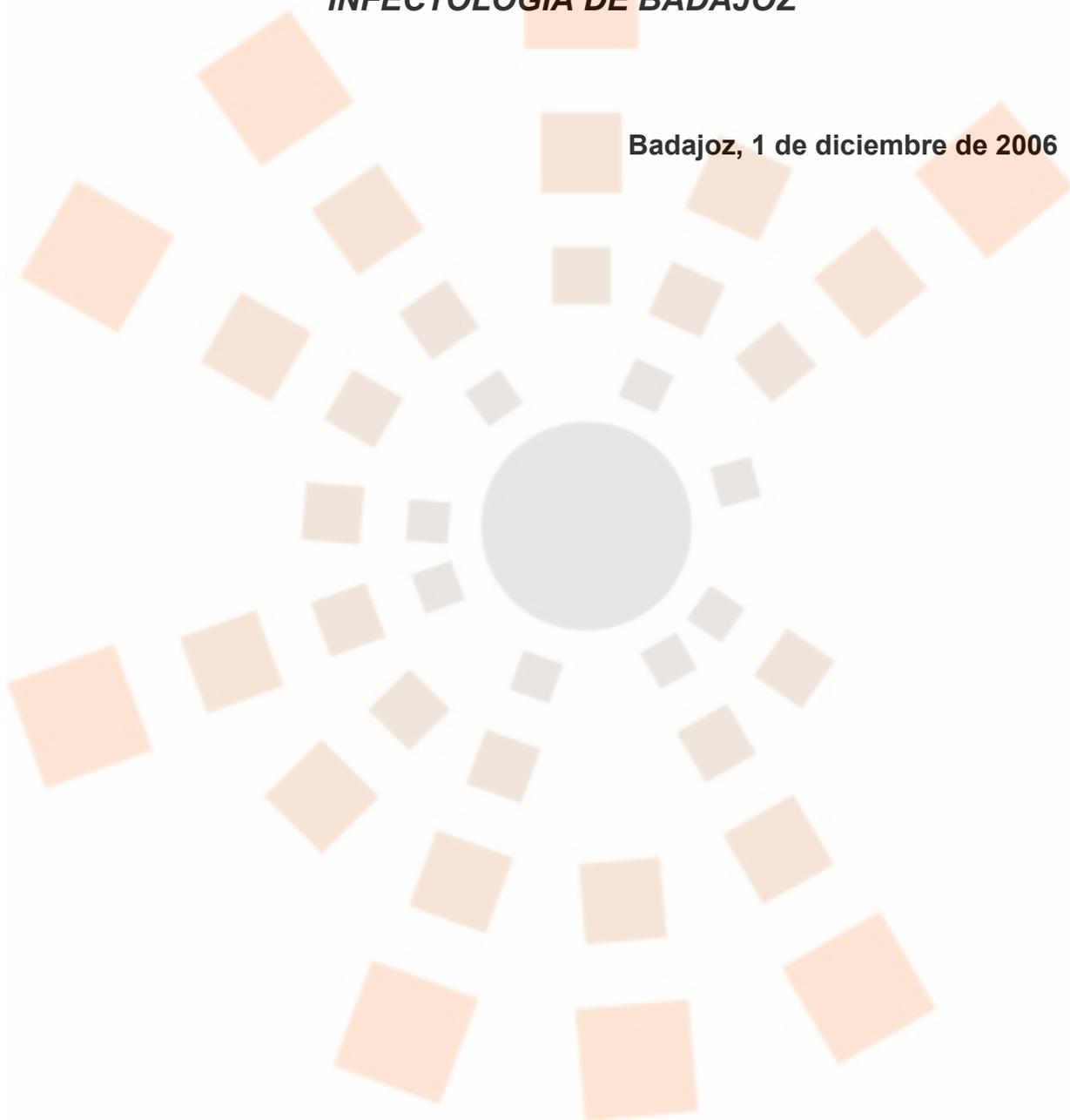


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE D. AGUSTÍN MUÑOZ SANZ,  
*BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA  
INFECTOLOGÍA DE BADAJOZ***

Badajoz, 1 de diciembre de 2006



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN  
DEL LIBRO DE D. AGUSTÍN MUÑOZ SANZ, *BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA INFECTOLOGÍA DE BADAJOZ***

**Badajoz, 1 de diciembre de 2006**

Querido Agustín, queridos compañeros de mesa, señoras y señores, queridos amigos, queridas amigas.

Bueno, es evidente que yo no soy especialista en enfermedades infectocontagiosas como es el doctor Pascual, y como ha acreditado en su brillante intervención; ni soy crítico literario, al estilo de Feliciano Correa, por su historial lo sabíamos, por su maestría en la presentación del libro lo volvemos a reconocer; tampoco soy especialista en Cristóbal Colón, así que la pregunta sería: ¿y qué haces aquí? Bueno, estoy aquí porque..., por dos razones. Primera, porque soy amigo personal de Agustín Muñoz y cuando me pidió que estuviera presente en este acto, pues acepté. Si no lo hubiera hecho, yo creo que Agustín, mi amigo, se hubiera sentido traicionado, sólo los amigos traicionan, los enemigos no tienen esa capacidad. Y, en segundo lugar, porque el libro de Agustín relata una parte de la historia reciente de la sanidad en esta tierra, en Extremadura, cuyos protagonistas son los que son, los de la bata blanca. Desarrolla una teoría sobre la sífilis y su vinculación con la Pinta, la Niña, la Santa María, pero sobre todo une una investigación con nuestras vidas, nuestra reciente historia, nuestros hospitales y nosotros. La historia de estos 23 últimos años en Extremadura la hemos escrito juntos mucha gente, conocidas y anónimas, y el libro de Agustín cuenta una parte que afecta sólo a un área, pero que, sin duda, si se lee con atención, permite entender todo lo demás.

Bien, yo no tengo mucha idea, igual que Feliciano, no tengo idea personal de la sífilis, en última instancia me viene a la memoria mis tiempos de soldado en el Obejo., cuando nos formaban desnudos y nos metían con el flix cuando había algún caso en la compañía. Pero, si de algo sé, seguramente sé algo de gripe, de la normal, no la de los pollos, afortunadamente estamos vivos todavía después de los millones que íbamos a morir Pero me da la impresión de que buena parte de las enfermedades contagiosas e infecciosas es una historia, si ustedes quieren, paralela a la de las guerras y las invasiones. Y también que la historia de las enfermedades venéreas es, desde luego, parte de la historia de la propaganda política, ya algo ha dicho Feliciano Correa.

Las guerras y las invasiones, sobre todo las expediciones a lugares lejanos, llevaban la muerte, la destrucción a los campos de batalla; y la misma

muerte y la misma destrucción a toda la población civil tras los contagios correspondientes. Era una especie de guerra bacteriológica inconsciente, de modo que los elementos infecciosos eran, seguramente, más poderosos que las picas y que los cañones. Se plantaban banderas en los castillos conquistados y se inoculaban enfermedades en los precarios hospitales de entonces, en el agua, en las vendas, en las comidas, en los detritos. Y a la larga siempre eran más destructores los segundos que los primeros, como nos demuestra la historia.

Y como aprendimos de esa larga historia, ahora no llevamos ni picas ni cañones, ni siquiera ya misiles o tanques, bastan unos tubitos de laboratorio con un polvito blanco. Guerra química, guerra bacteriológica, y en el colmo de la sofisticación guerra psicológica, que no consiste en tirar psicoanalistas argentinos desde los aviones, como hacía el patriota Pinochet, sino sólo inocular el miedo en la población. Acuérdense si no, de aquéllos envíos de ántrax que tuvieron en vilo a la seguridad americana durante semanas. Y no estoy hablando del pasado, ni siquiera del cercano, pues no es muy diferente lo ocurrido con el entonces candidato ucraniano Yuschenko, con la cara desfigurada por el veneno, o con el ex espía asesinado hace unos días en Londres poniendo radioactividad quién sabe de qué modo, o con el ex primer ministro ruso de hace unos días.

Colón, siempre se ha dicho, -y ahora, tras el libro de Agustín, habrá que revisar algunas cosas- se ha dicho, digo, que se llevó la malaria y la viruela y se trajo la sífilis. No estoy seguro de que el intercambio fuera justo, porque al menos las formas de contraer la sífilis eran más entretenidas que la de la viruela, por ejemplo. Fue, quizás, el primer intercambio comercial entre dos mundos, bacteria por bacteria, virus por virus, como el ojo por ojo de la historia antigua. Y así quedó en las enciclopedias para siempre, dando por cierto una falsa impresión de extremada crueldad por parte de los europeos frente a los aparentemente limpios indígenas. Pero lo cierto es que ni los europeos sabían que llevaban enfermedades nuevas, para ellos eran corrientes, ni eran concientes de ir a un continente que las desconocía, porque ellos no buscaban un continente nuevo, buscaban un acceso occidental a las Indias o a la China, a la que había ido trabajosamente Marco Polo sin causar, aparentemente, tales desastres.

En realidad, las enfermedades han provocado cambios tan sustanciales como las propias guerras. La demografía europea ha estado mucho más condicionada por la peste, por la tuberculosis, o por la gripe, que por cualquier conflicto bélico, incluidos los llamados de los treinta años o de los cien años. Incluso el latín, como lengua culta, tuvo su final definitivo por la muerte de muchos monjes que lo conservaban, la muerte por otras circunstancias, nadie piense mal. Y tras esa larga lucha y marcha médica hoy sólo podemos presumir de haber erradicado completamente una de esas enfermedades: la viruela.

Y decía también que la historia de las enfermedades venéreas es parte de la historia de la propaganda política, pues en cada país se denominaba con el nombre del vecino. Si en España era el mal francés, en Francia era el mal

español, y así sucesivamente. Se trataba de echar al vecino la culpa del desastre, sobre todo por las connotaciones sexuales. Podríamos decir que Europa se está construyendo contra ese chovinismo nacionalista y que habría que eliminar esas molestas acusaciones y convertir a la sífilis en el mal europeo, el mal común.

Agustín Muñoz es un médico que escribe, no es un escritor que cura o que lo intenta. Agustín es un polígrafo. Y no me refiero a la maquinilla esa de la verdad que usan ahora en la tele. Sino a una persona que escribe de temas muy variados y con registros muy diferentes, que ambas acepciones existen aunque ahora parezca imperar la primera. Agustín ha escrito novelas, libros académicos y ensayos como éste, una historia del reciente periodo de la medicina en Extremadura. Me resulta curioso, Agustín, que alguien pueda hacer historia con algo tan cercano, tan de ver en los consejos de Gobierno. Uno espera encontrar estas cosas en los periódicos, pues son el puro presente.

Pero no, Agustín, con la habilidad y la inteligencia que le caracteriza, le ha puesto distancia y además lo ha editado junto a un ensayo histórico sobre épocas remotas, lo que le confiere a la primera parte, a la actual, una pátina descubierta, y no sólo vivida. Es bueno, desde este punto de vista, que los extremeños en general, o los médicos extremeños en particular, asuman la conciencia de que cada día están haciendo historia con sus grandes o pequeños esfuerzos profesionales. A lo mejor, si todos fuéramos conscientes de que íbamos a pasar a un libro de historia en diez o en quince años nos esforzaríamos más de lo que lo hacemos, nos entraría un ataque de responsabilidad, digamos, "histórica".

Sus pacientes tienen mucho que agradecerle a Agustín y a sus compañeros de profesión. Sus lectores no tienen una deuda menor. Y ahora los historiadores están comenzando a tener esa misma deuda. Yo he querido venir esta noche a ir pagando en pequeños plazos de eso que debemos a ciudadanos inquietos e irreductibles como el doctor Muñoz Sanz. Ojalá su curiosidad intelectual y su capacidad fueran también contagiosas.

Gracias.